

**ENSAYO SOBRE UNA DISPUTA HIPOTÉTICA SOSTENIDA POR
AMEGHINO Y HRDLIČKA EN TORNO AL CONCEPTO DE MASA CRÍTICA
Y SU EVENTUAL APLICACIÓN EN ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA***

*Héctor M. Pucciarelli***

RESUMEN

Los científicos extranjeros observan, en general, una actitud polémica frente a las ideas de los hermanos Ameghino, pues no logran convencerse sobre lo que ellos postulaban en lo referente, sobre todo, al campo antropológico. El Dr. Hrdlička fue uno de ellos, recorrió extensas zonas pampeano-patagónicas y se dedicó a demoler las teorías que sobre el origen y evolución del hombre sostenía don Florentino. Analizó con críticas extremas los restos fósiles exhumados por nuestros científicos y atribuidos a putativos antecesores del hombre. No deja de asombrar que el visitante haya llegado a la infundada conclusión de que la masa viviente de los monos platirrinos era insuficiente para mantener un aceptable grado de supervivencia, tal vez basado en el falso concepto de un insuficiente nivel de masa crítica. Apoyados en estos hechos, hemos tratado de demostrar que en este aspecto el sabio checo estaba errado, como lo señala la simulación aquí pergeñada.

Palabras clave: *paleoantropología – monos platirrinos – concepto de Masa Crítica.*

ABSTRACT

Foreign scientists generally assume a critical attitude towards the ideas of the Ameghino brothers, given that they are not convinced by what they state, in reference to the field of anthropology. Dr. Hrdlička was one of them, travelling wide areas of the Pampa-Patagonia and dedicating himself to destroying many of the theories on the origin and evolution of humans held by Don Florentino. He severely critically analyzed the fossil remains exhumed by our scientist and putatively attributed to human ancestors. It is still surprising that this visitor reached the unfounded conclusion that the existing mass of Platyrrhine monkeys was insufficient to maintain

* Un extracto del presente trabajo fue leído en el V Simposio Internacional “El Hombre Temprano en América”, La Plata 22-26/11/2010.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, División Antropología del Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: hmpucci@fcnym.unlp.edu.ar

an acceptable level of survival; perhaps this conclusion is based on the false assumption of an insufficient critical mass. Based on these facts, we have attempted to demonstrate that in this respect this wise Czech was wrong, as the simulation herein presented shows.

Keywords: *paleoanthropology – Platyrrhine monkeys – Critical mass concept.*

Ningún antropólogo hoy en Argentina podría dudar de la erudición manifestada por Aleš Hrdlička, nacido en Umpolec (Vysočina, Praga) hacia 1869. En su extensa carrera descifró grandes incógnitas, siendo trascendente su idea de un poblamiento americano realizado a través del estrecho de Bering, hace unos 30 Ka AP y en una época en que la profundidad era aceptable y uniforme en todo su trayecto (Hrdlička 1912). Sus ideas con respecto a este gran tema son similares a lo que se maneja hoy día. Siguiendo a autores modernos como Politis *et al.* (2009:166), se plantea “[...] Una antigüedad de ca. 14.000 años ¹⁴C AP para el poblamiento [que] coincide con algunos modelos basados en ADNmt que proponen que la diferenciación inicial de los haplogrupos americanos se habría producido alrededor de 15.000-20.000 años AP [...]”. Esto implica que buena parte de los sitios estudiados concuerdan con la propuesta de Neves y Pucciarelli (1990, 1991), acerca de la entrada al continente de una primera población paleoamericana hace unos 15-20 Ka AP.

IDEA MIGRACIONISTA

Hrdlička propugnaba una idea migracionista generalizada, pero esto no fue causado por cuestiones científicas sino más bien confesionales, pues un migracionismo indiscriminado era la única forma de consensuar la realidad objetiva con los planteamientos religiosos de la época, que inmediatamente se hicieron oír en reclamo contra toda teoría evolucionista. Con hipótesis como esta, era normal que los enemigos del evolucionismo hayan aceptado los planteamientos hrdlickeanos para mitigar una tendencia que se extendía entre los ilustrados de la población de Praga. Podemos decir que estas migraciones constituían una forma de evolucionismo tanto o más importante tal vez, que el propio evolucionismo biológico que, por otro lado y como es lógico, declaraba también ser parte sustancial del proceso bajo consideración.

HRDLIČKA Y AMEGHINO

Lo más admirable de este autor fue la forma de rebatir –con argumentos científicos, por cierto– el concepto elaborado por Ameghino sobre el origen americano de *Homo sapiens*. Tampoco cabe duda que fue uno de los contramatores más dedicados respecto de las ideas ameghinianas, cumpliendo así en todo lo que, según parece, le fuera encomendado por el centro del saber antropológico de su época, más precisamente por el *Bureau of American Ethnology de Washington D.C.*, allá por junio de 1911, año en que muere don Florentino (Figuras 1 y 2).

No cabe duda que el destacado estudioso checo poseía gran erudición y experiencia en lo que respecta al origen y evolución del hombre en América del Norte, pero nos parece que el tema mencionado nació ya con la impronta de defenestrar la idea autoctonista ameghiniana, centrada sobre el origen y dispersión del hombre desde Sudamérica.

Esto sugiere que nuestro adalid podría no haber conocido en profundidad las teorías de Hrdlička, pero sabemos que tanto Florentino como Carlos asistieron al destacado investigador en sus correrías pampeano-patagónicas. De esto se desprende, por una simple cuestión lógica y cronológica, que Ameghino no habría tenido tiempo suficiente para leer en detalle la obra del autor checo, al menos no en toda su amplitud y extensión.

Esto no explica la interpretación de cómo no hubo una respuesta sudamericana visible a las elucubraciones del estudioso del norte. Es como si nuestros contendientes no hubieran vivido en



Figura 1. Florentino Ameghino (1854-1911)

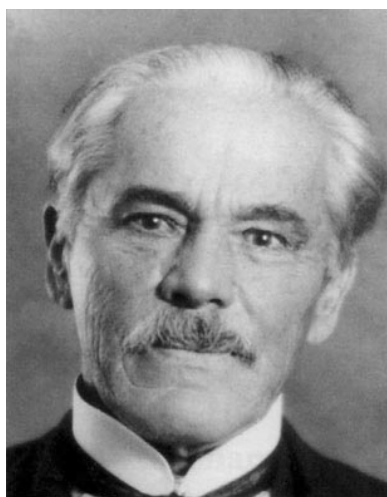


Figura 2. Aleš Hrdlička (1869-1943)

un mismo sistema espacio-temporal, como para entenderse a pleno ni tampoco como para rebatirse entre sí. Nuestro héroe muere un año antes que el Bureau Científico estadounidense publicara la obra del maestro checo sobre arqueología biológica argentina (Hrdlička 1912), en la que demuele con brutal parsimonia las teorías antropológicas del estudioso argentino. Su más conocida obra al respecto es *Early Man in South-America*, editada cuando Ameghino recorría las últimas etapas de su ajetreada vida, plagada de teorías, excavaciones, viajes y sueños.

HRDLIČKA Y SU HISTORIA

Hrdlička era un hombre modesto por sus orígenes. Sus escasos recursos lo obligaron a migrar junto con su familia, muy tempranamente, a los Estados Unidos de Norteamérica, esperando así escapar de la miseria. Supo abrirse camino por sus propios medios, que, si bien escasos e inadecuados, le permitieron al menos sobrevivir amasando toscanos en algún lugar de su patria adoptiva, actividad ésta que prosiguió hasta caer rendido por la enfermedad y el agotamiento. Lo salvó la intervención de un médico humanitario, quien lo atendió durante su intoxicación laboral. Ese desconocido profesional fue, al parecer, un hombre honesto y sagaz, que comprendió cuáles eran los problemas del joven inmigrante a quien, una vez curado, comenzó a estimular para que mejorara en su formación, instándole a seguir cursos de medicina y otras disciplinas. A los pocos años, el paciente se convirtió en un referente del pensamiento antropobiológico norteamericano. Comenzó sus primeros estudios dedicados al proceso migratorio de los pueblos aborígenes americanos. Por el éxito obtenido con estas indagaciones, la Academia del Norte le encomendó realizar otro similar, para que cubriera las alternativas del poblamiento sudamericano. Para él, el mismo proceso acaecido en Norteamérica debería haberse repetido en el sur, ya que la migración es el modelo del que deriva el origen de los americanos. Si uno se pone a razonar sobre las complicaciones de un proceso tal, no debe asombrarse por la maravilla que implicó esa idea en aquellos años y que redundó en ángulos favorables de impulso al pensamiento norteamericano, y es de notar que ya se había puesto en vigencia el Bureau de Estudios Indígenas de Norteamérica.

Debemos confesar que tal adelanto cognitivo no se apartó mucho de lo que él ya pensaba; eso le significó adquirir grandes méritos en su posterior idea, contraria a la de Ameghino. No existen pocos argumentos con los cuales atacar su posición sin forzar mucho los acontecimientos,

los cuales iban tornándose cada vez más difíciles de digerir, sobre todo con el transcurso de sus estudios y descubrimientos posteriores.

UNA VISITA MUY ESPERADA

Hubo un hecho curioso que ayuda a comprender el llamativo silencio de Ameghino. Fue cuando él ya había comenzado a estructurar su teoría de un origen humano en Sudamérica, partiendo de su conocido punto de vista autoctonista. Al parecer, Ameghino respetó en principio las teorías de Hrdlička, aunque no necesariamente debía proceder en consecuencia, ni menos aun incorporarlas sin discusión alguna.

Así fue que recibimos la atenta visita del colega checo –una visita guiada, si se quiere– en la cual no habría dejado de influir el interés de la Academia del Norte por seguir frecuentándonos y, al mismo tiempo, evaluar el potencial paleoantropológico de la región. No se debe olvidar que por aquel mismo tiempo surgieron los famosos *cazadores de huesos*, no los míticos de Baramagna precisamente, sino los exploradores enviados a Patagonia por la Universidad de Princeton, entre los años 1896 y 1899 (Hatcher 2003), con el fin de apropiarse de colecciones genuinas de nuestro territorio. Dado el impacto logrado por las investigaciones de Ameghino, sobre todo en el Pampeano bonaerense, es que Hrdlička estuvo abocado a sofocar la idea de un desarrollo ideológico que, sin exagerar, fue más doloroso que las frustraciones recibidas cuando aún era un recién iniciado, pues todavía no estaba sometido a los intereses del subjetivismo imperialista, propio de los viejos ejecutivos norteros de la ciencia.

No podría decirse –al menos, según criterio del autor– que todo fue bien ponderado en la obra del checo-norteamericano, pues si bien parecen lógicas sus elucubraciones sobre secuencias evolutivas *no formales*, debe aclararse algo sobre sus análisis respecto de las últimas secuenciaciones ameghinianas. Esto es interesante porque *prima facie*, parecería que Ameghino se hubiera vuelto loco al llegar a cierta altura de su nueva construcción filogenética. Pero tampoco eso fue así. Hemos tardado mucho, después de razonar durante meses, en saber en qué consistía lo que nos transmitían los hermanos Ameghino –sobre todo don Florentino– con su desconcertante filogenia humana, en especial la de sus últimos tiempos. Sabemos hoy que era una forma de resolver ese puzzle en el que debimos aprender qué cosa había detrás de una seriación que incluía a los más diversos monos junto con el hombre.

HRDLIČKA EN LAGOA SANTA

No sabemos si Hrdlička estuvo realmente en Lagoa Santa. Todo parece indicar que sí, dado lo minucioso de sus descripciones. Por otro lado, para comprender qué fue lo que impulsó a Ameghino a plantear su seriación hominoide, no basta con leerlo solo a él, sino más bien a Hrdlička. Aunque creemos que éste no entendió siquiera los aportes de Ameghino en relación con la dicotomía forma-función del modelo ameghiniano. Por otro lado, nunca tuvo objeciones con los cráneos de Lagoa Santa, descubiertos por Lund en Brasil, a no ser su preocupación por las particularidades del hueso frontal de estos seres extinguidos.

Esto indica una sola cosa: que Hrdlička se preocupaba mucho por el desarrollo del frontal de los seres humanos vestigiales de Lagoa Santa, como si se decidiera con esto el carácter de merecerles o no el estatus de homínido. Si esto era así, entonces, ¿qué podría pensar, al respecto, un no muy avezado lector del pensamiento ameghiniano?: ¿qué podría pensarse de la reunión sugerida, por ejemplo, entre *Clenialites*¹, *Simioidea*² y *Homunculidae*³, no en un contexto simioideo, como sería de esperar, sino directamente hominoideo, como no sería de esperar? Pero no sería de esperar porque, obviamente, ya estaba adjudicado ese estatus hominoideo desde los tiempos de los

primeros estudios de Lund, dada la imposibilidad de imaginarnos que esos cráneos y esqueletos no pertenezcan a otra especie que no fuere *Homo sapiens*.

Hrdlička define a los hombres de Lagoa Santa como pequeños seres que fueron integrantes de la primera población humana del continente sudamericano (y no se equivocaba). La explicación era algo fuerte para la época, pero no obstante y como ya dijimos, fue a todas luces esencialmente correcta, aunque no fue –extrañamente– de gran interés por parte de los Ameghino, pues no hemos hallado citas a ese respecto. Ahora el autor se hace responsable de sus dichos y aclara que la famosa seriación ameghiniana fue basada –al poco tiempo de pergeñada– en otro error, pero cometido esta vez por Hrdlička y no por Ameghino, cosa que consideraremos a continuación.

En un momento dado de su disquisición general sobre poblamiento, el maestro checo adelanta una jugada que hubiera sido fatal para la teoría ameghiniana, de haber sido tal objeción correcta.

EL CONCEPTO DE MASA CRÍTICA

Hrdlička supone que la esperanza de vida de una población dada está condicionada por la ausencia relativa de suficiente cantidad de lo que interpretaríamos como *masa crítica*, de manera tal que se pueda sustentar una idea de evolución humana. Su alegato se basó en la presunción de que, en América, hace ya tiempo que se ha detenido la evolución de los simios en un nivel muy bajo, mientras que los póngidos, antepasados lejanos del hombre actual, jamás han existido en el Nuevo Mundo (Manethová 2006).

No cabe duda de que Ameghino muy bien podría haber obviado sus desconcertantes hipótesis evolutivas basadas en gran parte sobre los monos americanos, por lo que aparentemente sería esto un esfuerzo estéril y sin futuro. Pero, por otro lado, era cierto que *ellos, los monos, ya estaban allí, viviendo en la pampa* y constituyendo una realidad objetiva que era imposible ignorar sin alterar seriamente las secuencias evolutivas que, por otra parte, ya se podían columbrar muy claramente.

Hrdlička comenzó por considerar los tamaños corporales para poder calcular la cantidad aproximada de biomasa primate descubierta en Sudamérica (y no se sabe si también estimó el potencial de otros seres disponibles) con la certeza de que, excepto en Lagoa Santa, no habría habido en el continente del sur otra población capaz de sustentar mayor cantidad de biomasa. Y a fe que en eso tenía nuestro visitante mucha razón, pues aún no se habían descubierto otras poblaciones del Paleoamericano y no debe ignorarse que aún no habían surgido al ruedo poblaciones prehistóricas más importantes, como los Paleoamericanos occidentales descubiertos en Tequendama por Correal Urrego y van der Hammen (1977), por ejemplo. Y esto fue supuestamente debido a lo magro –tanto en número como en tamaño– de las especies involucradas en la filogenia platirrina propuesta por Ameghino.

Y es esta conclusión la que echa por tierra gran parte de la intervención posible de los platirrininos sobre la evolución humana. De esa manera no se podría sustentar la evolución sobre una masa crítica mínima pero sostenible. Este es un concepto nodal a tener en cuenta en estos casos. Debe admitirse que en todo proceso evolutivo es necesaria –para no discontinuar– una marcha que debe ser corriente y continua y además, presentar pruebas actuales y/o fósiles de los principales hitos evolutivos que la respalden (Hrdlička *dixit*) y que sostengan el proceso desde sus inicios y a lo largo de los tiempos geológicos.

LA INTERVENCIÓN DE JOSÉ INGENIEROS

Fue don José Ingenieros (científico literato, pensador y uno de los más esclarecidos exégetas del evolucionismo ameghiniano), quien en 1919 descubre la clave que preocupaba a los científicos

especializados que seguían este abrupto sendero cognoscitivo (Ingenieros 1957). Ya por aquellos tiempos, la teoría antropológica fue apoyándose cada vez más en una evidencia de realidad objetiva, tal como la dada por las ciencias básicas (y en este caso particular, por la física) para rebatir a Hrdlička, porque en los tiempos de Ingenieros ya se sabía mucho más sobre este problema.

Ingenieros nos brinda uno de los esquemas de inspiración ameghiniana, en que se muestra que habría existido todo un *phylum simio-humano* que, asentado en plena región pampeana, orientó su faro hacia la posibilidad de que haya existido el proceso evolutivo pergeñado por Ameghino, bajo un cluster que se origina con *Clenialites*, pues esta forma estaba en la base de la original reconstrucción filogenética del Maestro.

Pese a ello, el sagaz don José no se limitó a rebatir sólo una idea reduccionista, sino que fue mucho más lejos. Bien se conoce que la idea hrdlickeana central no pudo transmitir sus preocupaciones a Ameghino. O más bien, parece haberlo hecho de una manera tan desaprensiva que no creó sino reacciones negativas por parte de colegas argentinos y pensadores extranjeros.

La gran movida que hizo Ingenieros al ubicar a *Clenialites* en la base del sistema evolutivo ameghiniano debilitó la crítica central de Hrdlička, por cuanto no era descabellado considerar a este género como un verdadero centro de radiación evolutiva. Los caracteres primitivos de *Clenialites* autorizaban a considerarlo como tipo de una familia múltiple porque, por una parte, podría haber dado origen a los *microsiopidios*, *plesiadapidios* y *anaptomorfidios*, así como a otros prosimios conocidos; mientras que, por la otra, habría dado origen a los verdaderos monos platirrininos, a través de *Pitheculites*. Ingenieros va mucho más allá, pero baste lo dicho para abrir la puerta hacia una generación impensada de antecesores pitecoides, que muy bien hubieran podido llenar el vacío dejado por los pequeños *Clenialites*.

No se sabe bien si alguien pudo transmitir esta idea a Hrdlička. Lo que sí vale es que, como siempre ocurrió en aquellos tiempos, cuando un error o injusticia era cometida en detrimento de las ideas ameghinianas, nunca faltaba una primera espada que saliera al paso para dirimir las cuestiones planteadas.

Es verdad que en gran parte la teoría ameghiniana era controvertida, por un lado debido a la ausencia real de los grandes monos antropomorfos en América y, por el otro, a causa del desconocimiento supino acerca de cuál sería exactamente la masa crítica necesaria para permitir la prosecución evolutiva de los primates en América.

Esto –dicho casi textualmente– servía de objeción tan central que los seguidores de Hrdlička hubieran podido determinar que no había un nivel de masa crítica numéricamente aceptable, sino tan magra y procedente de tan pequeñas formas y tamaños corporales, que bien se podría desechar por imposible a todo árbol genealógico como los presentados por Ameghino, Ingenieros y otros especialistas. En otras palabras, la masa crítica necesaria para construir un árbol genealógico como el ameghiniano posee en América una producción tan baja porque hay platirrininos que apenas superan algo más de 100 g de peso corporal adulto (*Cebuella* es el más pequeño, con alrededor de 120-140 g).

Pero lo que no se tuvo en cuenta –o más bien no se consideraría relevante– era que también los hay con masas corporales muy superiores, lo cual da cuenta de una gran variabilidad interna entre los platirrininos. ¿Esto implica tener que conocer el peso máximo de la adultez alcanzada por los platirrininos? De ser así, no estamos frente a una zoología primate despoblada, sino frente a otra que sería capaz de modelar una masa crítica adecuada, aún para asegurar la supervivencia que se requiere como fundamental para que los platirrininos hubiesen logrado salvarse de la extinción (como lo hicieron) y reproducirse en forma estable y abundante, aún sin la asistencia de muchas poblaciones con grandes masas corporales.

En resumen, sería imposible mantener una tasa reproductiva que pudiera considerarse más bien como alta y, consecuentemente, sería no viable toda la filogenia de lo humano-antropoideo que pueda basarse en semejante conformación básica, magra y rala, con respecto al posible aporte que darían las grandes formas antropoides.

Pero la realidad objetiva indicaría otra cosa, pues como ya fue dicho, la masa poblacional primate de toda Sudamérica podría haber soportado con creces una difusión clara y sostenida, aun bajo la ausencia total de las formas antropeoides del Viejo Mundo.

Hasta aquí deseábamos llegar para demostrar la sagacidad del Dr. Hrdlička, cosa que, por otro lado, fue difícil de evaluar en todos sus vericuetos. Pero dicha sagacidad colapsó de plano cuando consideramos que lo que él estaba observando era muy parcial frente al contexto ideado por Ameghino. En primer lugar, dejaba de tener en cuenta a las formas fósiles que anteceden a los platirrininos actuales, para asegurar aunque sea un mínimo básico de calidad orgánica disponible, cosa que resultó fatal en su concepción antropomórfica final y también fue fatal a la hora de interpretar una ideología poblacional americana, ajustada a los cánones propios de un contexto que puede variar aún más, pues se debió chocar contra dos conceptos que ya eran manejables en su época. Uno fue la *variabilidad*, esencial en toda ciencia biológica, pues no siempre –o, mejor dicho, nunca– es aplicable una tendencia central que elimine la variación de una especie y al mismo tiempo seguir viviendo como población estable.

MASA CRÍTICA Y VARIABILIDAD

El otro criterio importante es el de una cantidad de masa crítica asociada con la variabilidad, pues ambos conceptos están intrínsecamente ligados y podemos decir que conforman un todo variable pero factible de haberse producido, concepto éste que no pareció ser del agrado del maestro checo. Pero a todo esto, ¿cómo se calcula la masa crítica de una población cuando no posee una envergadura tal como para unificar ambos criterios en un sólo cuerpo? La respuesta es: recurriendo al ya mencionado criterio de variabilidad. Sin variabilidad no hay diversificación, sin diversificación no hay evolución y sin evolución no existe futuro lógico para ninguna especie. Con esto decimos que aún más grave es el criterio de no aplicación del concepto de masa crítica asociado al de variabilidad, pues ambos poseen igual poder en el desarrollo biológico de una población, y sobre todo de una población a riesgo. Masa crítica en función de la variabilidad es entonces un concepto que pareció ser no muy bien tenido en cuenta y a veces, ni aun tratado correctamente en Antropología, conque las posibilidades de evaluar un tema como éste podrían estar destinadas a un injusto fracaso.

En resumen, *masa crítica, variabilidad evolutiva y sobrevivencia* son, a su vez, causa y producto de un comportamiento sociobiológico⁴ fundamental, no sólo para la vida del hombre, sino para todo ser viviente; a la que, para nuestro caso, podemos definir como la cantidad necesaria de recursos alimentarios que liberen energía suficiente como para mantener indefinidamente una acción cualquiera, que en nuestro caso es traducible en crecimiento, desarrollo, maduración y persistencia física a lo largo del tiempo.

Los primatólogos y antropólogos locales hablaron claramente respecto de la carencia en algunos platirrininos actuales, de una aceptable masa crítica, como para producir suficiente energía durante la evolución y así asegurar mayor diversidad de formas en los representantes posteriores, cuyos pesos corporales variarían en función de la intensidad de dicho proceso, tal como sería observable en las formas tempranas, como las de los clenialítidos (que, en verdad, son marsupiales microbiotíridos).

Nuestro referente de marras cayó en error cuando ignoró que su opinión debía ser ajustada en función de la variabilidad primate general y no sólo a la de un modelo animal de pequeño tamaño y baja complejidad corporal. Sin embargo, no ocurría lo mismo con los grandes monos fósiles. Así se llega a que debemos considerar al menos dos clases fundamentales de primates no humanos residentes en América.

La opinión pareció tener asidero entre los antropólogos extranjeros, excepto para el personaje que nos ocupa, para quien la posible masa crítica que se pudiera obtener con los monos platirrininos

sería de todo punto imposible de ser considerada como base de la evolución primate. Pero aquí se refería solo a los platirrinos actuales, los cuales podían ser evaluados en sus caracteres somáticos y etológicos, con toda comodidad, pero enfocados sólo *desde ese presente en particular*.

Pero... ¿no era esa la situación que planteaba Ameghino? Definitivamente no. Y para eso, nada mejor que recurrir a los propios gráficos de Ameghino, tales y como son representados –entre otros– en la obra de Ingenieros (1957).

SINOPSIS AMEGHINIANA DEFINITIVA

Lo importante a destacar en este estudio es que, si seguimos la secuencia evolutiva trazada hacia el hombre, tal como la consideraba Ameghino en su *sinopsis definitiva*, veremos a los clenialtíidos y prosimios primitivos como un punto básico en la secuencia evolutiva ameghiniana (Ingenieros 1957:98). Percibiremos que en esta especie de clado ascendente, que comienza por las formas anatómicamente inferiores (*Prosimia primitiva*) progresivamente, se van integrando otros conjuntos de simios, pasando por *Homunculus*, hasta llegar a los primeros homínidos, para pasar luego a los Antropomórfidos. Por último, tenemos la larga secuencia de homínidos mayores que consideraba Ameghino, hasta llegar a los niveles correspondientes a *Pseudhomo* y *Homo* (Figura 3).

ANTROPOGENIA (Sinopsis definitiva)

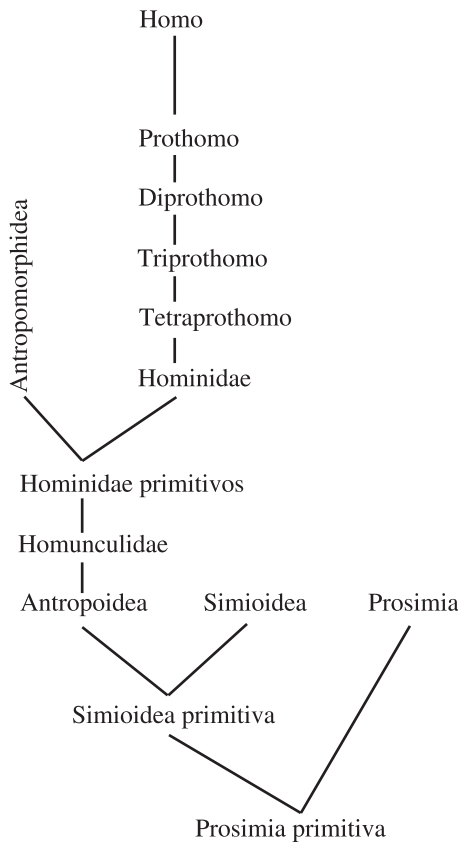


Figura 3. Antropogenia ameghiniana (José Ingenieros 1957:98)

¿Qué nos sugiere este modelo, tan vituperado y hasta considerado como falso por unos y carente de sentido por otros? Yo pienso que estamos ni más ni menos que en presencia de un intento razonable –como fuere posible en el siglo XIX– para organizar un clado evolutivo que, partiendo de las formas con menor nivel de masa crítica, siga a los estamentos progresivamente mayores, con el intento –tal vez no deliberado– de obtener un esquema estable y que garantice la seguridad propia, relativa a los de una secuenciación que fue arcaica pero genial.

Aún más...

De haber sido posible, no se dudaría de las bondades de los dos pilares evolutivos aquí expuestos: (1) variabilidad necesaria para la competición y supervivencia y (2) suficiente masa crítica para asegurar dicha supervivencia con criterio de futuro.

Agreguemos además, que el concepto de masa crítica es aplicable a infinidad de situaciones, muchas de las cuales no tienen ya que ver con la disputa que hemos encarado, sino también con casos surgidos de la vida diaria y, al respecto, daremos como ejemplo ilustrativo, un razonamiento tan sencillo como lógico (aunque poco académico): *Si un grupo de peatones debe atravesar una avenida con tránsito contrario muy concurrido, la posibilidad lógica de poder cruzarla está en relación directamente proporcional con el incremento de nuevos peatones que arriben al lugar, hasta llegar a un punto tal, que la posibilidad de cruce no implique ya un peligro mayor para los caminantes.*

REFLEXIONES

Sobre la base de esta lectura final, se puede reflexionar entonces que:

- 1) La hipótesis *Clenialites, the first*, columbrada por Ameghino y desarrollada por Ingenieros, demuestra tener un grado de generalidad teórica tal como para reconsiderar aún hoy las hipótesis más pesimistas, tales como nos fueron inculcadas por el pensamiento hrdlickeano de aquellos días.
- 2) ¿Cómo pudo Hrdlička, con toda su sagacidad crítica, haber dejado conscientemente fuera de su universo de análisis, a esos monos americanos que conformarían la base teórica de una posible filogenia con base pitecoide?
- 3) ¿Existe hoy alguna forma de retroceso que mitigue la dureza impuesta por el sabio checo sobre esta tan particular filogenia nuestra?
- 4) Si las respuestas a 1-3 fueran afirmativas, ¿podría reflatarse una idea sobre una filogenia consecuente con el pensamiento ameghiniano, aun sin tener que caer en un chauvinismo tal, que en nada favorecería la posición aquí preconizada?
- 5) Existen otras mil preguntas, pero esto alcanza para nuestros objetivos, ya que se configura en sí mismo un debate sobre las ideas –y por qué no, de ideologías– que, siendo centrales en nuestra ciencia, se proyectarán aún más hacia un futuro cada vez más promisorio para el desarrollo de nuestras investigaciones.

Fecha de recepción: 20/12/2010

Fecha de aceptación: 15/06/2011

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no podría haberse realizado sin la asistencia de la Dra. Laura L. Miotti (UNLP) y la colaboración de la Sra. María Cristina Muñe (CONICET).

NOTAS

- ¹ *Microbiotherium*. Un género extinto de marsupiales microbioteriidos (familia *Microbiotheriidae*). Sus fósiles están datados en el Mioceno inferior y proceden de Argentina.
- ² Según Ameghino, el orden *Simioidea* comprende a los monos no antropomorfos, con excepción de los lemúridos.
- ³ *Homunculidae* corresponde –según Ameghino– a un grupo anterior a la divergencia producida entre *Hominidae* y *Anthropomorphae*.
- ⁴ S. Wilson definió a la sociobiología como el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social. En este comportamiento que la sociobiología propone como objeto de estudio, se encuentran todas las especies acogidas a un mismo estatuto (incluido el hombre).

BIBLIOGRAFÍA

- Correal Urrego, G. y T. van der Hammen
1977. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*. Colombia, Biblioteca Banco Popular.
- Hatcher, J. B.
2003. *Cazadores de huesos en la Patagonia*. Ushuaia, Zagier y Urruty.
- Hrdlička, A.
1912. *Early man in South America*. Bulletin 52. Washington, Bureau of American Ethnology.
- Ingenieros, J.
1957. *Las doctrinas de Ameghino*. Buenos Aires, Elmer.
- Manethová, E.
2006. Personalidades Checas - Aleš Hrdlička comprobó el origen asiático de los indios americanos. Url: <http://www.radio.cz/es/articulo/85998> (20 de febrero de 2011).
- Neves, W. A. y H. M. Pucciarelli
1990. The origin of first Americans: an analysis based on the cranial morphology of early South American human remains. *American Journal of Physical Anthropology* 81: 274.
1991. Morphological affinities of the first Americans: an exploratory analysis based on early South American human remains. *Journal of Human Evolution* 21: 261-273.
- Politis, G. G., L. Prates y S. I. Perez
2009. *El Poblamiento de América. Arqueología y Bioantropología de los primeros americanos*. Buenos Aires, EUDEBA.